



La edil Navarro, con alumnas y responsables de la asociación Barró AYTO

CONVENIO CON EL AYUNTAMIENTO

Mediadoras gitanas: un puente hacia la libertad

SARA MEDIALDEA
 MADRID

Las mediadoras gitanas del proyecto Aracné llevan años funcionando como puentes tendidos entre su comunidad étnica y el resto de la sociedad. Facilitan la escolarización de los niños y niñas, ayudan a que adquieran hábitos saludables o a que encuentren trabajo ... les enseñan, en suma, a ganar autonomía. A partir de septiembre, las mediadoras irán a la universidad: recibirán un curso de especialistas en mediación intercultural en la Autónoma de Madrid.

El área de Familia y Servicios Sociales, que dirige la concejal Lola Navarro, acaba de firmar un convenio con la Asociación Barró —como suena en caló la palabra «pan»— para que este programa continúe en marcha el próximo curso. El coste: 72.000 euros de inversión. Los resultados, hasta ahora, están garantizados: en lo que va de año llevan ya atendidas a casi tantas personas como en todo 2012.

Las mediadoras tienen presencia ya en nueve colegios e institutos. Su misión: evitar el absentismo, convencer a los padres de lo importante de

que los chavales —y, sobre todo, las chicas— acaben sus estudios. El programa funciona desde 2006, y se ocupa también de la igualdad de género, la prevención de la violencia, el acceso al mundo del trabajo o la salud.

Así, tejiendo redes entre asociaciones —Barró, El Fanal, Centro de Animación Sociocultural de Madrid, Romí Sersení, Asociación Mujeres Opañel y Alboreá—, es como estas mujeres mediadoras —y también un hombre— pelean día a día por sacar adelante un nuevo estilo de vida para su etnia.

Todas empezaron por el deseo de mejorar las condiciones de vida de su gente. «Me preguntaban cómo me veía en diez años, y yo lo tenía claro: trabajando», explica Tina. Tampoco fue fácil para ellas: «En casa lo veían muy mal», reconoce Manuela. Hubo que romper muchos tabús. Pero ahora ya se ven los frutos. Son auténticos «ángeles de la guarda», como Ana Carmoña, que empezó «por rebeldía», y cuando probó el dulce sabor de la independencia decidió que esto era lo suyo. Su mensaje es doble: «Primero, que una mujer por formarse no deja de ser gitana; y segundo, que además de gitana también soy profesional».